

entendió con el texto aristotélico ante sus ojos, pero otro pensador podía tener al comparar un juicio más crítico, como luego lo tendría Ibn Rušd. Temo, pues, que acaso la *Física* y *Metafísica* de Aristóteles llegaron tarde incluso para Ibn Ṭufayl.

El siglo XI, pues, fue el período de introducción de la mayor parte del *Aristóteles árabe*, acaso con la exclusión de la *Física* y *Metafísica*, así como de los *fatāsifa* orientales, salvo Ibn Sīnā. Esa fue su grandeza y su limitación.²

2. Dada la índole de este trabajo, y llevando ya más de treinta años estudiando el pensamiento islámico, no he creído necesario multiplicar estas páginas por dos agregando notas y bibliografía. Para los textos explícitamente citados, me remito a mi *Filosofía hispano-musulmana* (2 volúmenes, Madrid, 1957), obra que consideré, y así lo escribí en su prólogo, como provisional, limitada e imperfecta; si aún es útil no es por mi culpa. A su bibliografía me remito, incluso para la exploración de los textos a que me he referido, salvo en aquellos casos en que ha existido edición posterior. Como este trabajo se publica varios años después de su redacción, ahora (1980) debo remitir también a mi *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, 2 vols. Madrid, Alianza, 1980.

LAS OBRAS BIOLÓGICAS DE ARISTÓTELES EN ÁRABE: EL EVOLUCIONISMO EN IBN JALDŪN *

Juan Vernet Ginés

Las traducciones al árabe de las obras de Aristóteles se realizaron relativamente pronto. Ya en la época abbasí, probablemente antes del siglo X, los sabios de la época podían leer la mayoría de ellas en esas versiones realizadas unas directamente del griego, otras por intermedio del siríaco. Las pocas que aún no habían sido traducidas hasta entonces lo fueron en los siglos inmediatos siguientes. Y algunas de estas obras fueron objeto de más de una traducción. E incluso libros que nada tenían que ver con Aristóteles, pero muchos procedentes probablemente de la época helenística tardía e incluso siríaca, puestos a nombre del Estagirita, dieron origen a una abundante literatura pseudo-epigráfica. Estos hechos nos son bastante bien conocidos a partir de la publicación por Steinschneider de sus *Die arabischen Übersetzungen aus dem Griechischen* (reimpresión de Graz, 1960)¹ obra a la cual se han ido añadiendo detalles y correcciones en el transcurso de los años. Pero, a pesar de todo, aún continúa siendo básica.

Normalmente la atención de los orientalistas contemporáneos se ha centrado preferentemente en la edición —en algunos casos acompañada de traducción— y estudio de los textos filosóficos de Aristóteles dejando de lado las obras de carácter científico, en nuestro caso, de carácter biológico, lo cual era lamentable

* Publicado en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

puesto que estas últimas influyeron de modo muy importante en los naturalistas árabes que a veces hicieron pasar por suyas —al no citar fuentes— afirmaciones y observaciones que se debían a aquél. Pero estas influencias, que muchas veces eran netamente intuibles mediante la mera comparación del texto árabe con el correspondiente griego, siempre quedaban —y aún hoy quedan— mancas al faltarnos una edición moderna y aceptable de las traducciones árabes que constituyen el eslabón que une los textos griegos o siriacos de la obra del Estagirita con aquello que pudieron leer los naturalistas árabes. Este eslabón es el único que permite conocer en detalle el mecanismo de esa transmisión puesto que ya es sabido que las traducciones árabes de la época, en general y en los textos científicos, fueron más fieles a la letra que al fondo, incurrieron en frecuentes alteraciones de sentido y, a veces, en omisiones del texto.

Todas estas cuestiones quedarán resueltas en el momento en que las obras biológicas de Aristóteles, así como algunos extractos² que de las mismas circulan, sean del dominio público. De aquí la importancia de las publicaciones de los arabistas holandeses H.J. Drossaart Lulofs,³ J. Brugmann⁴ y Remke Kruk.⁵ Con estas y otras publicaciones en mano nuestros conocimientos sobre Aristóteles biólogo, conservado en árabe, podemos ver que el *Kitāb al-hayawān* contiene XIX libros puesto que bajo este título se engloban la *Historia de los animales* (1-10), *Partes de los animales* (11-14) y *Generación de los animales* (15-19). Aparte de esta obra magna, los árabes conocieron, completamente o no, otras menores (cf. números 4-6).

- 1) *Historia de los animales* (1-10). Conservada parcialmente (libros, 1, 2, parte del 3 y del 9 y el 10; comparar con F. Sezgin GAS, 3, 349-352) en el manuscrito de la British Library, Add. 7511; Rich (Cat. Cureton núm. 437); casi por completo en el manuscrito de Teherán, Majles Library colección Ṭabāṭabā'ī núm. 1143.⁶
- 2) *Partes de los animales* (11-14). Texto completo en los manuscritos de Londres y Teherán y parcial en el manuscrito de Leiden Or. 166 (Golius).
- 3) *Generación de los Animales* (15-19). Texto completo en los manuscritos de Londres, Teherán y parcial en el de Leiden.

Aparte, los árabes tuvieron conocimiento de la existencia de:

- 4) *De motu animalium*, pues aparece citado por Ibn abī Uṣaybi'a⁷ y Averroes.⁸
- 5) *De incessu animalium*.
- 6) *Parva naturalia*.

Prescindiendo de las discusiones que existen sobre la personalidad del traductor o traductores de estas obras al árabe —generalmente la versión de las tres primeras se atribuye a Yaḥya b. al-Biṭrīq— así como la posible fecha de las mismas, cabe señalar que éstas estaban ya a disposición del público antes del 850 pues no sólo las utiliza al-Īāḥiḏ⁹ sino también Ibn Qutayba (este último vg. cita 503a, 504b, 594a, 604a, 607a, etc.).¹⁰ Y de esas obras se hicieron extractos como el editado por J.N. Mattock.

Pero lo que aquí nos interesa es llamar la atención sobre un pasaje de carácter evolucionista¹¹ que nos da Ibn Jaldun en sus *Muqadima* al decir:

¡Qué maravilla cuando se contempla la creación! Arranca del reino mineral y asciende progresivamente de modo admirable al reino vegetal y luego al animal. El último plano [*ufq*] mineral se enlaza con el primer plano vegetal: hierbas y plantas sin simiente. El último plano vegetal, palmeras y vides, enlaza con el primer plano animal, el de los caracoles y moluscos [*ṣadaḑ*] que sólo poseen el sentido del tacto. La palabra continuidad o relación [*ittiṣāl*] significa que el último plano de cada reino está presto [*musta'idd*] a pasar de modo sorprendente a ser el primero del inmediato superior.

El reino animal se desarrolla, el número de especies crece con el progreso gradual de la creación y termina con el hombre, ser dotado de pensamiento e imaginación. El nivel [*ufq*] humano se alcanza a partir de los monos que tienen sagacidad y percepción pero que no han alcanzado aún el estadio de la reflexión y del pensamiento. Desde este punto de vista el primer nivel humano viene después del mundo de los monos. Nuestra observación no va más allá.

Se ha visto que el Universo, con su jerarquía de elementos simples y compuestos, sigue un orden natural de arriba a abajo. Las esencias situadas en la extremidad de cada nivel están destinadas a estar en contacto con las esencias vecinas por encima o por debajo. Así ocurre con los cuatro elementos. Del mismo modo, la palmera y la vid se encuentran en la escala superior de los vegetales y por tanto contiguas al escalón inferior de los animales, los caracoles y

los mariscos; del mismo modo los monos, dotados de sagacidad y percepción, están en la vecindad del hombre, el único ser viviente dotado de pensamiento y reflexión. Esta posibilidad de evolución [isti'dād] recíproca en cada nivel de la creación constituye lo que se llama continuidad o relación [ittiṣāl] de los seres vivos.¹²

Los precedentes de este pasaje se habían encontrado hasta ahora en las *Rasā'il ijwān al-ṣafā'* (epístola 21) y en el *Fawz al-aṣḡar*.¹³ Pero las ideas evolucionistas expuestas en estos libros pueden considerarse derivadas de la *Historia de los animales* (8,1 = 588b) y las *Partes de los animales* (4,5 = 681a) de Aristóteles aunque se presenten notoriamente más desarrolladas y con adición de numerosos detalles en los textos árabes. Esa reelaboración debió realizarse entre fines del siglo VIII y del X, es decir, desde el momento en que Yaḥya b. al-Bitriq̄ realizó sus traducciones hasta aquel en que los *Ijwān al-ṣafā'* nos dan su excelente y detallista descripción de la evolución que, arrancando de los minerales, alcanza su grado más elevado en el hombre. Puede juzgarse de esa ampliación comparando el texto anteriormente traducido con los que siguen a continuación tomados de la versión árabe —es decir, la que tuvieron en sus manos los sabios del medioevo islámico— de Yaḥya b. al-Bitriq̄. Así el pasaje más extenso que nos interesa es el de *Partes de los animales* (4,5 = 681a, ed. árabe de Remke Kurk, p. 114).

En cuanto el animal marino que se llama en griego *tīqū* (ascidias) hay que notar que es escasa la diferencia que existe entre su naturaleza [ṭibā] y la de las plantas [ṣaḡar]. Sin embargo las ascidias están más próximas a la vida que las esponjas, quiero decir, *al-gaym*. Pues este animal tiene una constitución [quwa] muy similar a la de las plantas puesto que la naturaleza siempre pasa de los cuerpos que no tienen alma a los animales. Inicialmente la naturaleza evoluciona a seres que se llaman animales sin serlo realmente y por ello la diferencia que existe entre unos y otros es muy pequeña dada la proximidad que entre los mismos existe (en la escala de la naturaleza). La esponja [gaym] vive mientras está adherida a un lugar en el que pueda protegerse. Pero, si se la arranca, muere, lo cual hace pensar que su naturaleza [ḡāl] es semejante a la de las plantas. Los animales marinos que se llaman en griego holoturias [cohombro de mar], medusas [ri'ah] y otras especies viven en el mar de modo libre pero carecen de sensibilidad; viven como plantas desenraizadas. Entre las plantas terrestres se encuentran casos parecidos: así

las que crecen en otras plantas o las que viven libres como los animales. Tal la que sale del árbol [sic] que se llama Parnaso y que recibe el nombre griego *epipetron* [¿jusbarba? ¿siempreviva?]. Quizá con la especie que se llama ascidia [tīqū] y otros géneros que se semejan a los que hemos citado les ocurre algo parecido: todas esas especies están adheridas a los lugares que les sirven de refugio, se parecen a los árboles y ya que tienen una parte carnosa se dice que viven, que tienen vida. La mayoría de los animales marinos que tienen estas características están más próximos a las plantas que los otros y con razón se les da ese nombre.

[*Historia*, 8,1 = 588b, ed. Badawī, p. 304].

Así la naturaleza pasa de lo que carece de alma hasta los animales. La naturaleza evoluciona [yantaqil] de una a otra especie poco a poco y por ello se desdibuja la frontera que las separa quedando indeterminado el grupo intermedio sin que se sepa a cuál de los dos pertenece: después de los seres que carecen de alma sigue en primer lugar las plantas; pero entre éstas existen también diferencias puesto que se cree que unas tienen más vida que otras. Todo el mundo vegetal parece vivo cuando se le compara con el resto de cuerpos que carecen de alma.

El paso del mundo vegetal al animal es insensible conforme se ha dicho antes. En el mar hay seres sobre los cuales podemos preguntarnos si son animales o pertenecen a alguna especie de animales, ya que permanecen adheridos de modo muy fuerte a un lugar determinado. Y si se arrancan de ese lugar mueren muchas de sus especies. Tal ocurre con los animales llamados en griego *sūlinās* —su traducción árabe es *gina* [ostraperla]— que si se arranca de su lugar muere y carece de posibilidad de sobrevivir. De modo general puede decirse que todas las especies de animales que tienen una piel dura como la cerámica se parecen a las plantas. Y eso ocurre también con una especie que se parece al animal llamado *al-sā'ir*.¹⁴

En algunas de estas clases de animales la sensibilidad es muy pequeña. Y en algún caso carecen de ella. La naturaleza del cuerpo de alguno de estos animales es como la de la carne, quiero decir, como la del animal que se llama en griego *ṭā'ū* [ascidias] o la que se llama *aqāliḡi* [actinias]. En cuanto al animal marino que se llama en griego esponja que es el objeto con el que secamos el agua, se parece sobre todo a las plantas.

Entre las especies que hemos mencionado descubrimos una separación y una diferencia mínima [*yasīr*] cuando comparamos unas con otras. Entre las mismas hay unas que tienen mayor motilidad que otras... Del mismo modo su única razón de ser consiste en la reproducción. Y por esto añadido que esta función es común a todos los seres vivos. Hay animales que se aparean por el goce que les produce la unión pero discrepan por su comportamiento tanto en el parto como en la cría, en la alimentación, en los cuidados y en las normas de conducta que dan a sus hijos. Unos sólo se preocupan de la reproducción de la especie en la estación y momento necesario del mismo modo como lo hacen las plantas. Y esto lo afirmo de modo general. Otros se fatigan alimentando a sus hijos. Pero cuando terminan, se separan y no quedan entre ellos, jamás, lazos de afecto ni de vinculación [589a]. Los animales [que son más inteligentes y forman un grupo bajo el dominio del macho]¹⁵ éstos se ponen bajo la protección de éste con su conducta y conservan su vida de relación mucho tiempo.

Aristóteles, al describir al mono lo compara constantemente con el hombre, hasta el punto de señalar la similitud de sus órganos internos, lo que lleva a pensar que en aquella época ya se habían realizado disecciones de ambos seres. Falta, en cambio —cosa que sí hacen los textos árabes— el pensar que el mono pueda ser el eslabón que enlace a los restantes mamíferos con el hombre.

Algunas discrepancias de tono menor del texto original con el de la versión árabe que del mismo disponemos pueden hacer pensar que éste procede de otra familia de manuscritos griegos pero, en todo caso, el pensamiento evolucionista de Aristóteles queda suficientemente reflejado en su obra y sólo nos resta por identificar el momento y el autor o autores que lo amplificaron hasta alcanzar los límites con que se nos presenta en las *Epístolas de los hermanos de la pureza*.

NOTAS

1. La edición de los artículos que contiene esta obra se realizó en los años 1889 y 1896.

2. Cf. vg. Mattock: *Maqāla taštamilu 'alā fuṣūl min «Kitāb al-Ḥayawān li-Arīṣṭū* (atribuido a Maimónides). Ed. y trad. por J.N. Mattock (Cambridge, 1966).

3. *Nicolaus Damascenus on the Philosophy of Aristotle* (Leiden, 1969).

4. En colaboración con H.J. Drossaart Lulofs la edición de la *Generación de los animales* en la versión árabe corrientemente atribuida a Yahyà b. al-Bitrīq (Leiden, 1971).

5. Edición, traducción y estudio de las *Partes de los animales* (Amsterdam-Oxford, 1979).

6. Editado por 'Abd al-Rahmān Badawī (Kuwayt, 1977). Los índices de numerosos ejemplares (entre ellos el nuestro) de esta edición están mal impresos, lo que imposibilita la lectura de algunos pasajes.

7. *'Uyūn* 1 (1884), 68.

8. *De Anima* (Cambridge, Mass., 1953), 59-62, 524.

9. *Kitāb al-Ḥayawān* (El Cairo, 1323/1905-1325/1907). Resumen del contenido de la obra por Miguel Asín Palacios: «El Libro de los animales, de Jāhīz», *Isis*, 14, 1930, pp. 20-54.

10. Cfr. *The natural history section from a 9th century «Book of useful knowledge». The 'Uyūn al-Akhbār of Ibn Qutayba*, trad. por L. Kopf y editado por éste y F.S. Bodenheimer (Leiden, 1949).

11. El pasaje jalduniano no tiene nada que ver con los aludidos por J.Z. Wilczynski en «On the presumed Darwinism of Alberuni eight hundred years before Darwin», *Isis*, 50, 1959, pp. 459-466.

12. Sigo las traducciones francesas de V. Monteil 1 (Beirut, 1967), 190 y resumen en 2 (1968), 885 e inglesa de F. Rosenthal 1 (Nueva York, 1958), 195 y 2 (Nueva York, 1967), 423. El pasaje más evolucionista —el de la vecindad del mono y el hombre— está omitido en algunas ediciones árabes *et pour cause*.

13. 2 (Beirut, 1957), 167-171; cfr. F. Dieterici: «Der Darwinismus im X und XIX Jahrhundert» (*Die Philosophie der Araber*, 9, Leipzig, 1878), 29 y 220; H.S. Nyberg: *Kleinere Schriften des Ibn al-'Arabī* (Leiden, texto árabe), 93; *Miskawayhi: al-Fawz al-aṣṣgar* (El Cairo, 1325/1907), 82. Resumen extenso del contenido de esta epístola en A. Bausani: *L'enciclopedia dei fratelli della purità* (Nápoles, 1978), 135.

14. Original griego: «De modo general todos los moluscos se parecen más a las plantas si se las compara con los animales que pueden moverse».

15. Texto reconstruido por Badawī basándose en el original griego. Pero P. Louis traduce «et ont une part de mémoire».